"Sacerdotes y religiosos "importados"

Hermann González, S. J.

Hace dos meses "SIC" se refirió a un artículo publicado en la revista "América" por Monseñor Ivan Illich, del Centro de Investigación Cultural de Cuernavaca (México). Igualmente comentó nuestra revista la reacción que provocó durante la Conferencia Católica Interamericana, CICOP, y particularmente la del Delegado Apostólico de la Santa Sede en Washington y del Cardenal Cushing. El artículo ha continuado siendo el centro tempestuoso de una controversia en la prensa católica de los Estados Unidos. Con sólo leer las 22 páginas de los últimos números de "América" no puede uno menos de reconocer que el artículo ha traído consecuencias. No sólo por el estilo hiriente que le es característico, sino sobre todo por lo sustantivo de las objeciones presentadas.

Creemos exacto el resumen de "SIC" (febrero 1967), que nos permitimos reproducir: "El refuerzo apostólico que viene del exterior hacia Latinoamérica: sacerdotes, religiosos, laicos, ayuda económica, es erróneo. Este esfuerzo mantiene en perpetua adolescencia a la Iglesia latinoamericana, la colonializa intelectualmente, le da un vigor ficticio y, lo que es peor, hace a la Iglesia parte del imperialismo económico e ideológico que el mundo noratlántico trata de proyectar sobre Latinoamérica."

Naturalmente, la reflexión sobre ese artículo no puede tener las mismas características en los Estados Unidos que en Venezuela. Acusar a la Iglesia Católica norteamericana de constituir una agencia inconsciente de la ESSO, la Grace Line y del imperialismo yanqui tiene que ofender a los católicos de los Estados Unidos; pero en Venezuela esto simplemente es una caricatura hiriente.

El fenómeno en Venezuela es mucho más complejo. Los sacerdotes y religiosos de origen norteamericano constituyen una insignificante minoría frente a los numerosos grupos de españoles e italianos. No comparables ni siquiera de lejos con el de belgas, franceses o alemanes. Pero, indudablemente, entre los católicos seglares venezolanos, y más aún entre los sacerdotes y religiosos nativos, hay una preocupación innegable que en algunos casos llega a tensiones abiertas frente a esta importación masiva de sacerdotes y religiosos extranjeros. Algunos están firmemente convencidos de que a través de este incremento artificial de clero y religiosos, la Iglesia venezolana podrá recuperarse en el próximo futuro. Otros observadores cuestionan esta previsión y se inquietan ante la perspectiva de que, permaneciendo esta situación, la Iglesia en Venezuela continuará indefinidamente dependiente del influjo foráneo. Podrá ser múltiple como en el caso venezolano, pero tenderá a mantener a nuestra Iglesia en una situación de minoría de edad.

No puede menos de reconocerse la gravedad del peligro insinuado: dependencia permanente de fuera y prolongada minoridad. Precisamente con esto entramos al nudo del problema. La importación masiva de sacerdotes o religiosos no puede ser una solución permanente para la Iglesia venezolana. Sólo es aceptable como una medida transitoria destinada a lograr el incremento del clero y del personal religioso nativo. Pensar lo contrario es ponerse en contradicción directa con lo que los Papas y el Concilio Vaticano II han afirmado repetidas veces. Quizás lo más heroico de un sacerdote extranjero que abandona su patria y se inserta en una Iglesia lejana está en que su misión es la que Juan Bautista afirmaba de sí mismo con respecto al Señor: "conviene que él crezca y que yo disminuya".

El sacerdote que viene a un país distinto al suyo y que no busca suscitar vocaciones nativas que lo reemplacen traiciona a la misión que le otorga la Iglesia.

Permítaseme reproducir las drásticas palabras de Pío XII: "El religioso o sacerdote misionero que no coloca la obligación de suscitar vocaciones nativas en primer lugar, hace daño a la Iglesia, a su patria de origen y a la patria que adoptara para su apostolado."

Esta doctrina no es ninguna novedad. El año 1926 escribía Pío XI a los obispos de Misiones: "Ante todo y sobre todo queremos recordéis la capitalísima importancia que tiene el que os hagáis con clero nativo; un descuido en este punto os argüiría no tanto de que habéis dejado incompleto vuestro ministerio, cuanto de que defraudáis a la constitución y organización misma de la Iglesia, retardando y poniendo rémoras a su acción...". "Los apóstoles proveían de clero a las comunidades de fieles que fundaban, no trayéndolo de fuera, sino eligiéndolo de entre los nuevos convertidos." (Encíclica "Rerum Ecclesiae".)

El Concilio Vaticano II exige enfáticamente que el misionero se asimile a su país de adopción; que lo aprecie, que lo estudie y que ponga cuanto esté de su parte por hacerse uno de ellos. Más aún, dramáticamente requiere el desarrollo de vocaciones nativas como una de las primeras necesidades.

"Todos los misioneros, sacerdotes, hermanos, hermanas, seglares... aprecien debidamente su patrimonio, sus lenguas y sus costumbres... conozcan ampliamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, estén bien enterados del orden moral, de los preceptos religiosos y de su mentalidad acerca de Dios, del mundo y del hombre, conforme sus sagradas tradiciones. Aprendan las lenguas hasta el punto de poder usarlas con soltura y elegancia, y encontrar con ello una más fácil penetración en las mentes y en los corazones de los hombres. Han de estar impuestos, además, como es debido, en las necesidades pastorales características de cada pueblo." (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, Cap. IV, Nº 26.)

Concretamente, la prueba de fuego que una orden religiosa o un obispo tiene que hacer con respecto a la importación de nuevos reclutas misioneros está en resolver si la solución de los problemas de personal se busca en nuevas levas de personal extranjero o en el desarrollo de vocaciones nativas.

Mientras no se le otorgue prioridad al desarrollo de las vocaciones nativas, ni el religioso ni el sacerdote diocesano cumplen con su deber. Más de una vez hemos pensado u oído la opinión, que Monseñor Illich ha hecho también suya, de que si se suspendiera la importación de sacerdotes y religiosos extranjeros se habría logrado aplicar un cauterio doloroso, pero purificador, a los obispos y a los superiores mayores de las órdenes religiosas, puesto que para sobrevivir no arbitrarían el remedio fácil de la importación, sino que se verían obligados a poner todos los recursos en la búsqueda del remedio definitivo del desarrollo de las vocaciones nativas.

Existen órdenes religiosas y diócesis en Venezuela donde el aumento de vocaciones nativas ha correspondido con el más numeroso número de sacerdotes y religiosos extranjeros. En este caso es innegable que se puede hablar de un proceso sano. Donde esta relación no existe, se impone un serio examen.

Otro de los fenómenos existentes en la Iglesia venezolana, que causa gran preocupación entre los sacerdotes y seglares venezolanos, es el auge de las capellanías de sacerdotes extranjeros en favor de las colonias de inmigrantes de sus respectivas nacionalidades. No hay razón, se dice, para que los inmigrantes españoles, italianos, portugueses, vascos, croatas, norteamericanos, alemanes, chinos, eslovenos, húngaros, libaneses, lituanos, sirios, ucranianos, franceses y aun cubanos tengan una Iglesia aparte, invertebrada, dentro de la organización total de la Iglesia nacional. Este tipo de organización religiosa se agrava aún desde el punto de vista nacional cuando se conoce que todas esas colonias tienen clubs o centros sociales exclusivos. Se arguye que tal tipo de organización retarda el proceso de integración de esos inmigrantes al país. Por el contrario, se afirma que ni dichos centros sociales ni las mencionadas capellanías constituyen algo más que un centro de interés pasajero para unos pocos sentimentales. La mayoría de los inmigrantes, se afirma, no se acuerdan de dichos clubs o capellanías sino en muy rara ocasión. Más aún, éstas no existen sino en las grandes ciudades, donde la misma dispersión geográfica obliga a una integración dentro de las parroquias respectivas.

Vale la pena citar a Monseñor Juan Francisco Hernández y con él hacer un llamado a todos nuestros hermanos religiosos y sacerdotes extranjeros para que todos obremos con renovada conciencia de que tenemos que hacer un éxito su generoso paso o presencia en nuestra patria, convencidos de que el éxito sólo es posible si obtenemos la multiplicación de los sacerdotes y religiosos nacidos en Venezuela. "El clero extranjero, como se decía antes, es sólo un paliativo temporal, pero no una solución definitiva. La aspiración de que Venezuela tenga en un futuro todas sus parroquias en manos de sacerdotes venezolanos no sólo no es una muestra del "mal espíritu", de xenofobia vulgar y agresiva y de sospechoso nacionalismo, sino concuerda con la misma aspiración de la Iglesia, aun en tierras de misión, y se adapta a las demandas del Código de Derecho Canónico." (El clero nativo, Caracas, 1966, p. 18.)

Las palabras pronunciadas por el Nuncio Apostólico Monseñor Luigi Dadaglio en 1963 constituyen la mejor orientación de lo que debe ser el quehacer común de la Iglesia venezolana. "Hace falta que sean sacerdotes, religiosos o religiosas de nuestra tierra. No es que defendamos un nacionalismo infantil y anticristiano, pero es que Dios también llama a los hombres y mujeres de Venezuela, y el drama está en que son pocos los venezolanos que le escuchan..

"Y así resulta que más de la mitad del clero del país ha nacido más allá de las fronteras patrias.

"La solución no es la importación de sacerdotes y religiosos. Es cierto que un sacerdote jamás es extranjero en cualquier rincón del mundo; es cierto que debe apreciarse mejor el sacrificio de quienes dejaron tierra y familia para soportar soledad y hasta incomprensión de aquellos por quienes dan la vida.

"Hay que agradecer ese don extraordinario que la Iglesia hace a Venezuela. Pero hay que lograr que sean hombres y mujeres de nuestra tierra los que ayuden a sus hermanos a vivir el Evangelio."

Una jornada de oraciones por las vocaciones sacerdotales y religiosas ha sido ordenada por Paulo VI para el 9 de abril de este año, como respuesta a lo que tiene que ser la preocupación máxima de todo católico. Debemos reflexionar si no corresponde a nosotros, los que vivimos en Venezuela, la delicada recriminación del Papa al decir: "demasiado insensible nos parece a veces esta o aquella comunidad de fieles acerca del problema del fomento y formación del clero, para que se tranquilice nuestro espíritu".

Una asamblea de pastoral vocacional reunirá en Caracas desde el próximo 14 de abril a sacerdotes, religiosos y seglares. Uniendo en la común preocupación por las vocaciones venezolanas a las personas nacidas fuera o dentro de las fronteras de Venezuela. El "aumento y la perseverancia de las vocaciones sacerdotales y religiosas" es el objetivo proclamado para todos por el Cardenal Arzobispo de Caracas.